

ENTRE RISAS Y LLANTOS. UNA MIRADA A LAS COSTUMBRES MUISCAS A TRAVÉS DE LOS CRONISTAS

Abel Fernando Martínez Martín

*MD. Mgs. Hist. Profesor Asociado Escuela de Medicina UPTC
Director Grupo de Investigación Historia de la Salud en Boyacá-UPTC*

El descubrimiento de las tierras de los muiscas resulta del hallazgo de unos panes de sal y de unas mantas de algodón, hallazgo que confirma la gran actividad comercial de este pueblo al comienzo del siglo XVI, cuando los muiscas habitaban los valles interandinos de clima frío y las tierras templadas de la Cordillera Oriental colombiana, desde los páramos de Sumapaz, al Sur, hasta el Chicamocha, al Norte, en los actuales departamentos de Cundinamarca, Boyacá y parte de Santander del Sur. Los españoles se encontraron con una sociedad organizada, con una compleja organización política y religiosa y con una muy variada producción agrícola, autosuficiencia alimentarla y un sistema de intercambio mediante ferias y mercados. (Langabaek, 1985)

De familia lingüística chibcha, los Muiscas ocupaban, a la llegada de los 167 conquistadores europeos, el altiplano cundiboyacense: habían llegado a finales del primer milenio de nuestra era, constituyéndose, ocho siglos más tarde, en la cultura más desarrollada de las existentes en nuestro país, en el momento de la conquista. Habitaban un territorio densamente poblado con alto grado de centralización política; pueblo festivo que trabajaba la cerámica y los textiles; poseían oro elaborado, herramientas de piedra y hueso, terrazas de cultivo y obras de regadío.

Los muiscas vivían en bohíos que estaban dispersos en las zonas de cultivo, vivienda de planta circular, de techo cónico, pajizo, con paredes de bahareque, puertas hechas con cañas, que ataban con una cuerda y ventanas pequeñas. Dividían el interior con un tabique. El techo era también de caña tejida con hilos de colores. Pueblos y ciudades nacen tras la conquista. Según el cronista Herrera: *“No había en estas provincias pueblos grandes, sino que cada principal tenía en sus tierras tres o cuatro casas juntas, y los otros, cada uno adonde sembraba tenía la suya”*. (1600) (Londoño, 2005)

Muiscas, Laches y Guanes, los tres de familia lingüística Chibcha, tenían un libre mercado, por donde circulan intensamente mercancías entre ellos y con sus vecinos Caribes y Arawac, en días señalados. Se intercambia coca por mantas, mantas por oro; miel y cera de abeja, loros y papagayos y yopo; cuentas de collar, cal, calabazos; leña, alfarería, algodón, caracoles y plantas medicinales; se intercambia tabaco, borrachero, trementina, tunjos, productos vegetales, pescado, piezas de caza, esmeraldas y sal. Los cronistas insisten en que los Muiscas disfrutaban el comercio.

1- LA LIMITACIÓN DE LAS FUENTES

Los vencedores son los que escribieron esta historia. Lo escrito por los cronistas sobre los Muisca, la mayoría de ellos sacerdotes, desde su europea y católica cosmovisión, fue minuciosamente revisado y censurado. El libro quinto de la Recopilación Historial de Fray Pedro de Aguado, que contenía la descripción de los Muisca del cronista franciscano fue destruido. Lo que sobrevive está lleno de enmiendas, tachaduras, páginas arrancadas, además de observarse la supresión de palabras como conquista y guerra o *“algunos pasajes que no estaban de acuerdo con el pudor o la decencia”*. Lo que creemos fuentes originales: *“son apenas transcripciones de versiones primitivas, enmendadas por la censura”* (Friede. 1965. p. 327).

Una Real Cédula, de 1577, cuatro décadas después de la conquista ordena: *“no consentir que (...) persona alguna escriba cosas que toquen a supersticiones y manera de vivir que estos indios tenían”*. (Friede, 1965. p. 329). A pesar de lo poco que tenemos, de la censura, de ser frágil y fragmentario, esto es lo que podemos reconstruir sobre las costumbres de los Muisca, a través de las fuentes etnohistóricas:

2- LOS MUISCAS EN EL MOMENTO DE LA CONQUISTA

Los cronistas, desde Jiménez de Quesada, reseñan al conocer los Muisca, que se trata de gente diferente a la que han visto en la Costa y el Magdalena. Castellanos habla de *“¡Tierra buena! Tierra buena! Tierra que pone fin a nuestra pena, Tierra de oro, tierra bastecida, Tierra para hacer perpetua casa, tierra de grandes pueblos, donde se ve gente vestida”* (Castellanos. p. 593).

Aseguran los cronistas que los muisca eran más comerciantes que guerreros y que los de Tunja eran menos belicosos y más religiosos. Comentan la alta calidad de las mantas elaboradas por los muisca, que le dieron nombre al Departamento de Boyacá y fueron uno de los principales artículos de tributo en la Colonia. (Cardale, 2005).

La diferencia en los mitos de origen entre Muisca del Sur y del Norte, sus diferencias lingüísticas; las variadas formas de enterramiento: las guerras que mantenían el Zaque de Tunja y el Zipa de Bacatá; diversas tradiciones cerámicas, etc. indican, que no se trata de un pueblo tan homogéneo como se había planteado. No existió nunca un Estado Muisca, sino que, a partir de las unidades fundamentales o capitánías, se organizó el poblamiento, la territorialidad, la propiedad comunal de la tierra y, en general, la estructura sociopolítica de los cacicazgos muisca.

Al momento de la conquista, además de estar en guerra con sus vecinos caribes los Panches, el Adelantado Jiménez de Quesada dice que los *“señores y provincias”* de Tunja y Bogotá: *“siempre han traído muy grandes diferencias de guerras muy continuas y muy antiguas”*. Y habla de sus costumbres guerreras: *“si vencen en la guerra, hacen grandes alegrías, y de los vencidos sacrifican los niños, cautivan las mujeres: matan los hombres aunque*

se rindan; sacan los ojos al señor o capitán que prenden. Y hazanle mil ultrajes en cada una de sus fiestas, hasta que el tiempo lo mata." (Jiménez de Quesada. p. 127)

En las luchas de la conquista, los Muisca cargaban sus momias a la espalda para que sirvieran de ejemplo en el combate: *"En sus batallas tienen una cosa extraña, que los que han sido hombres afamados en la guerra y son ya muertos les confeccionan el cuerpo con ciertas unturas que queda toda la armazón entera sin despegarse: y a estos los traen después en las guerras así muertos cargados a las espaldas de algunos indios para dar a entender a los otros que peleen como aquellos pelearon en su tiempo pareciéndoles que la vista de aquellos les ha de poner vergüenza para hacer su deber, y así cuando las batallas primeras que con los españoles hubieron venían a pelear con muchos de aquellos muertos a cuestras."* (Jiménez de Quesada. p. 131) El cuerpo momificado conserva la memoria de los héroes muisca.

Fuentes etnohistóricas y arqueológicas, evidencian que la alimentación de la población muisca era abundante, variada, equilibrada en proteínas vegetales como maní, frijoles o coca y proteína animal como curí, venado, pescado, hormigas, orugas, aves y animales de monte. Completa su dieta la capacidad desarrollada por los Muisca para aprovechar los diferentes pisos térmicos para obtener gran variedad de alimentos, su habilidad para el intercambio de productos con los pueblos de las tierras bajas y el papel que desempeña el Cacique en la redistribución de alimentos en época de escasez.

Fernández de Oviedo consigna la abundancia: *"En dos años que duró aquella conquista, ningún día dejó de entrar en el campo de los cristianos todos los bastimentos en mucha abundancia de todo lo que es dicho, tanto, que hubo días de cien venados y ciento y cincuenta, y el día que menos, treinta venados, conejos y cories, día de mil y de ahí abajo. En fin, es abundante tierra desas cazas o monterías"* (1548) (Oviedo, 1959. p.110)

Vivían del maíz, del que obtenían el pan y el vino, a decir de los cronistas, de la papa y los tubérculos andinos, del comercio de la sal, de las mantas de algodón, que pintaban a pincel y de las verdes y sagradas esmeraldas. Hacían sonar los caracoles marinos como trompetas. Criaban curies, fumaban tabaco, mambeaban coca, comían ají, usaban plantas medicinales, conocían la trepanación y la momificación; no usaban arco ni flecha, usaban mochila, contaban de 20 en 20, reverenciaban a las arañas, hacían sacrificios de prisioneros o de niños esclavos vírgenes, los Moxas, que compraban en los Llanos, trataban con gran consideración, engordaban y luego sacrificaban, mientras no hubieran perdido la virginidad. Sacrificaban también loros y papagayos, aves que enseñaban a hablar para luego inmolar, porque consideraban que por el habla, algo tendrían de humanas.

Oviedo cuenta como distribuían su tiempo: *"Dividen los meses o lunas en tres partes y los diez días primeros, casi la mayor parte del día y toda la noche, comen una hierba que se dice hayo (coca) (...) y en este tiempo no comunican a sus mujeres y duermen en diversos apartamientos. Y los otros diez días segundos se ocupan en sus labranzas, y contrataciones y negocios; y los últimos o postreros diez días del mes toman para su recreación e comunicación con sus mujeres."* (Duque Gómez. p. 491-2)

Sobre la enfermedad, el cuidado del enfermo y la muerte dice Simón que los Muisca: *“No desamparaban sus enfermos como lo hacían otras naciones cuando estaban en el artículo de la muerte, pues antes se juntaban muchos a verle morir, hasta que había espirad.”* No exaltan el dolor como lo harán los cristianos de la Contrarreforma: *“Tenían por dichoso al que moría de algún rayo o por accidente o muerte repentina, porque había pasado sin dolores esta vida.”* (Simón. p. 406)

Necropompa, es decir, entierros de sus mujeres vivas y de sus esclavos a la muerte del Cacique, describe Castellanos en los Muisca: *“Hacen estos sepulcros muy profundos / y en lo más bajo ponen a los reyes (...) E ya cubierto de terrena capa, / encima de aquel lecho poderoso / ponen a las mujeres desdichadas, / de las que más quería tres o cuatro / o más o menos; que sepultadas vivas, / cubriéndolas con otra lechugada, / encima de la cual van los esclavos.”* Juan de Castellanos agrega que en señal de duelo: *“en la celebración de los entierros / se suelen poner mantas coloradas / y no menos con bija rubicunda /se tiñen muchos hasta los cabellos. / Porque su luto de ellos es aqueste.”* (Castellanos. p. 1163)

Simón describe diferentes formas de enterramiento: *“Otros secaban los cuerpos de sus difuntos a fuego manso en barbacoas, y en otras las ponían dentro de bohíos que tenían dedicados como para entierros. A otros enterraban sólo envueltos en una manta en los campos, sobre cuya sepultura plantaban un árbol.”*

El duelo continúa seis días con encuentros familiares, en medio de cantos a la memoria del difunto, música, coca, chicha y bollos de maíz: *“La gente más honrada lloraba sus difuntos otros seis días después de enterrados, y aun les hacían por algunos tiempos sus aniversarios, convidando para éstos sus deudos y parientes que juntos lloraban al difunto al son de unos tristes instrumentos y voces que cantaban en endechas los grandes hechos del difunto. Alegrábanse al último con su vino y mascar hayo (...) La gente ordinaria convidaba para estos llantos, y con bollos de maíz que daban al fin de ellos a los convidados, quedaban acabadas las exequias.”* (Simón. p. 407)

3- COMO ERAN Y COMO SE VESTÍAN LOS MUISCAS

Sobre la buena *“hechura”* de las muisca y sobre sus vestidos y adornos escribe Jiménez de Quesada: *“la disposición de esta gente es la mejor que a visto en indias especialmente las mujeres tienen buena hechura de rostros y bien figurados, no tienen aquella mala manera y desgracia que las de otras que havemos visto ni aún son en la color tan morenas ellos ni ellas como los de las otras partes de Indias.”*

Sus vestidos: *“son mantas blancas y negras y de diversas colores ceñidas al cuerpo que las cubren desde los pechos hasta los pies, y otras encima de los hombros (...) andan cubiertos todos. En las cabezas traen comúnmente unas guirnaldas hechas de algodón con unas rosas de diferentes colores de lo mismo que les viene a dar en derecho de la frente. Algunos caciques principales traen algunas veces bonetes hechos allá de su algodón (...) algunas mujeres de las principales traen unas cofias de Red.”* (Jiménez de Quesada. p. 132)

Castellanos dice que de Bochica tomaron los Muisca el ejemplo de andar descalzos, con el traje de algodón a su usanza y largos los cabellos, que de negro se teñían, pero a diferencia del mítico Bochica señala que *“barbas a muy pocos ocupan las mejillas”*. Rasgar vestiduras y cortar cabellos *“lo tienen por afrenta grave”* (Castellanos. p. 1154).

Pinturas, adornos y joyas simbolizan y representan el poder y por lo tanto, estaban reservadas a los poderosos: *“estaban limitadas las pinturas, galas, joyas y en sus vestidos y adornos a la gente común, y concedido el privilegio a los usages y a los más caciques y otros principales licencia para poder traer las narices y orejas horadadas y ponerse en ellas y en el cuello las joyas de oro que quisiesen, como también estaba concedido a los jeques”*. (Simón. p. 395)

Los Muisca se bañaban varias veces al día para sorpresa de los españoles, para quienes bañarse tanto era innecesario y pecaminoso. Utilizaban el baño ritualmente, para madre e hijo después del parto, en la menarquia, en el rito de iniciación masculino y en el baño ritual del Cacique Guatavita, cuyo cuerpo desnudo se unta de trementina a la que se adhiere el polvo de oro y así El Dorado se lanza desde la balsa a la sagrada laguna. Los Muisca consideraban a las numerosas lagunas andinas y a las fuentes de agua como lugares sagrados a donde sus jeques acudían a depositar las ofrendas. La diosa Bachué sale y retorna, cumplida su misión, a la laguna de Iguaque; de la chicha derramada nace en Tunja el mítico Pozo de Hunzahua; el Jeque se baña al graduarse tras largos años de sólo poder lavarse la punta de los dedos. Bañarse en ríos y lagunas, hombres y mujeres, fue considerado como hábito obsceno y por lo tanto fue perseguido por autoridades eclesiásticas y civiles de la Corona.

4-UN SEVERO CÓDIGO PENAL

Pueblo muy religioso y muy ritual, con normas morales claramente determinadas y un severo código penal. Narra el conquistador español, en su Epítome, las penas que aplicaban a los que contravenían las normas: *“los delitos ellos los castigan muy bien, especialmente el matar y el hurtar, y el pecado nefando (no consienten putos)”*. (Jiménez de Quesada. p. 134)

No es gratuito que la Loma, que hoy llamamos de San Lázaro, en Tunja, la llamaran los conquistadores Loma de los Ahorcados: *“Hay mas horcas por los caminos y más hombres puestos en ellas que en España, (Atan los malhechores a dos palos, por pies, brazos y cabellos). También cortan manos orejas por otros delitos no tan grandes.”* Para los principales había otros castigos: *“como es rasgarles los vestidos y cortarles los cabellos, que entre ellos es gran ignominia.”* (Jiménez de Quesada. p. 134)

Severidad en los castigos muisca que el mestizo cronista Piedrahita, observa en el Código de Nemequene contra los ladrones: *“para el que fuese ladrón mandó que con fuego puesto delante de los ojos lo cegasen y si los hurtos fueran de gravedad o repetidos, se los quebrasen con puntas de espinas.”* (Piedrahita. p. 87)

Le estaba prohibido a los Muisca mirar la cara del Cacique: *“Es grandísima la reverencia que tienen los súbditos a sus caciques porque jamás les miran a la cara aunque estén en conversación familiar de manera que si entran donde está el cacique han de entrar vueltas las espaldas hacia él reculándose hacia atrás (...) en lugar de honra tienen siempre vueltas las espaldas a sus señores.”* (Jiménez de Quesada. p. 134). Mirar la cara del cacique era un severo castigo, al que se le obligaba a verla quedaba expulsado de la comunidad, nadie volvía a considerarlo ni a tener ningún trato con él.

No eran tolerantes con violadores ni sodomitas, lo constata Castellanos: *“Mandó matar a quien mujer forzase / siendo soltero; pero si casado / durmiesen dos solteros con la suya. / Al sodomita, que muriese luego / con ásperos tormentos.”* (Castellanos. p. 1153). El castigo para los sodomitas se aplicaba por el sitio del pecado, la pena: *“era empalarlos con una estaca de una palma espinosa hasta que les salía por el cerebro, porque decían era bien fuese castigado por donde había pecado”.* (Simón. p. 395)

El legendario cacique Hunzahua huye de Tunja, con su hermana Noncetá, expulsados de su comunidad por el incesto cometido, la legislación Muisca era clara al respecto: *“El que tuviese cuenta con su madre, / con hija, con hermana, con sobrina, / que son entre ellos grados prohibidos, / que lo metiesen en un hoyo de agua / angosto, con obscenas sabandijas / y lo cubriesen con una gran losa / do pereciese miserablemente, / y ellas pasaran por la misma pena.”* (Castellanos. p. 1153).

Tenían los caciques una curiosa manera de cobrar a los morosos: *“Cuando algún indio retardaba la paga del tributo (...) el cacique, le enviaba con un criado suyo un gato, león u oso que criaban en sus casas para este efecto. Amarrábanlo a la puerta de la casa del deudor, estando el que lo llevaba con él, a quien estaba obligado el deudor a mantener con mucho regalo y darle cada día que se detuviese allí una manta de algodón y darle de comer al animal tórtolas, curies y pajarillos, con que ponían al pobre indio en tales apreturas, que por salir de ellas, diligenciaba con cuidado la paga, quedando escarmentado”.*

En ocasiones, el Cacique mandaba cortar los servicios: *“para apremiar a que le pagara el tributo, usaban de otro modo. Y era que, enviando a cobrarlo, si no pagaban en los días que daban de espera, entraba el cobrador a sus casas y apagábales con agua la lumbre, y no se había de volver a encender hasta que pagasen, con que procuraban los deudores fuese con brevedad, por la falta que les hacía el fuego.”* (Simón. p. 393)

Cuenta Castellanos, que a los que no habían demostrado valor en el combate contra el enemigo, es decir a los cobardes, el castigo muisca era que: *“los vistiesen con ropas de mujer y que con ellas usase de los mismos ministerios que suelen ser ajenos a las hembras.”* (Castellanos. p. 1154).

5- LOS RITOS DE INICIACIÓN

“Para conocer si los niños habían de ser venturosos o desgraciados”, cuando los destetaban “hacían un rodillo pequeño de esparto con un poco de algodón en medio,

mojado con leche de la madre, y yendo con él seis mozos, buenos nadadores, lo echaban en un río y tras él, los mozos nadando. Y si el rodillo se volvía entre el oleaje del agua antes que lo alcanzasen, decían había de ser desgraciado el niño (...) pero si se lo recobraban sin trastornarse, juzgaban había de tener mucha ventura y así contentos se volvían a casa de los padres y diciendo lo que les había pasado, se hacían fiestas."

La ceremonia continuaba con una trasquilada ritual del niño y la celebración colectiva con chicha, con motivo de la entrada a la sociedad del nuevo miembro: *"Llegaba luego cada uno de los mozos y otros que tenían convidados y quitaban con unos cuchillos de caña o piedra, al niño que esta sentado en una manta, un mechón de cabello hasta que lo dejaban sin ninguno. Estos echaban después en el río donde lavaban el niño (...) después de estar bien remojados con chicha con que concluía la fiesta"*. (Simón. p. 399-400) Tras la ceremonia el niño recibía un nombre.

En la menarquia, la niña muisca era cubierta con mantas de algodón y obligada a permanecer seis días, en un rincón: *"Cuando a la doncella le venía su mes la primera vez, le hacían estar sentada seis días en un rincón, tapada con una manta la cabeza y rostro, después se juntaban algunos indios (...) y puestos en dos hileras como en procesión, llevándola en medio, iban hasta un barrio donde se lavaba (...) y volviéndola a la casa, hacían las fiestas que solían de chicha"*, que nunca faltó en sus celebraciones. (Simón. p. 399)

El rito de iniciación masculino incluye el olvido de la etapa anterior a través de la quema simbólica de las basuras; la purificación del agua, y el asumir una nueva vida de hombres adultos que deben conseguir el alimento y ofrecerlo a algún miembro de la comunidad. Una carrera por los cerros, era parte de la iniciación a su vida de adultos. El ritual lo describe Simón:

"Otras fiestas (...) que celebraban por el mes de marzo y junio y ésta era la más solemne porque a los primeros del mes quemaban toda la basura de casa y aquella ceniza y la demás que había sacaban al campo; hacían que los muchachos se lavasen, enviándolos a esto azotados con una mochila de red y a pocos días había de traer el muchacho algo de presente a quién lo azotó; gastaban en esto los que había hasta cerca de los postreros del mes y entonces salían los mancebos engalanados con levantados penachos de plumería y corrían todos los cerros, dándole el cacique al más ligero una o dos mantas; concluía la fiesta con los brevajes que solían." (Llano y Campuzano 1994. p. 31)

6- MATRIMONIO Y COSTUMBRES SEXUALES MUISCAS

Existía total libertad sexual antes del matrimonio y éste, poco tenía que ver con la virginidad, todo lo contrario, la virginidad para la mujer Muisca era una verdadera desgracia; lo relata graciosamente Fray Alonso de Zamora: *"Reparaban muy poco en no hallar doncellas a sus mujeres y en algunas era motivo de aborrecerlas, si las hallaban con integridad: porque decían eran mujeres desgraciadas pues no hubo quien hiciera caso de ellas"* (Duque Gómez p. 477)

Los Muisca eran polígamos: "*Cásanse los indios cuantas veces quieren y tienen juntas cuantas mujeres toman y pueden mantener; y hay caciques que tienen 20, 30 y 50, y ha visto cacique de ciento mujeres y los otros indios que no son tan principales tienen a seis y a diez y el que menos tiene es tres o dos mujeres*". "El Bogotá, que era rey de todos los caciques, tenía más de 400," añade Jiménez de Quesada: "*Estas concubinas servían la casa y a satisfacer la sensualidad; y también eran grangería, de la que tenían grande utilidad*." (Jiménez de Quesada. p. 135)

"Cuando el cacique sabía de algunas doncellas de buen parecer, las pedía a sus padres, que sin condición se las traían a su casa, donde andaban desnudas hasta que dormía con ellas, porque después se vestían el traje de las demás que tenía, de las cuales siempre era una la más principal y estimada del cacique". (Simón. p. 398).

Rodríguez Freyle describe a los Muisca como viciosos discípulos del diablo, desde su cosmovisión, donde lo que no era de Dios pertenecía, por supuesto, a Satanás: "*no hay maldad que no intenten (...) En ser viciosos y tener muchas mujeres y cometer grandes incestos, sin reservar hijas y madres, en conclusión bárbaros, sin ley ni conocimiento de Dios, porque solo adoraban al Demonio y a éste tenían por maestro, de donde se podía muy claro conocer qué tales serían sus discípulos*." (Rodríguez Freyle. p. 63)

El matrimonio se realizaba por compra, lo cuenta Castellanos: "*Y si la cantidad no los contenta / el comprador añade por dos veces / la mitad más de lo que dio primero / y si la tercera vez no compra / busca mujer más barata; / mas si le satisface lo que manda, / dásela sin usarse demás ritos/de recibirla, dándoles la paga*" (Castellanos. p. 1151) "*Si aceptaba la oferta tenía algunos días la mujer a su disposición y si le parecía bien se casaba con ella, y sino la volvía a sus padres*" dice Fray Pedro Simón, que vino al Nuevo Reino como profesor de filosofía.

El obispo Piedrahita, cuenta la subordinación sexual de la mujer principal del Cacique: "*Cuando se casaban con la primera mujer, porque entonces se hacía por medio de sacerdotes (en la ceremonia) le preguntaban finalmente si daba su palabra de no ir a la cama de su marido sin que él la llamare primero*". (Piedrahita. p. 42). Sobre los demás matrimonios, dice Castellanos, que en vez de ceremonia había borrachera: "*son embriagueces descompuestas, sin otras ceremonias ni terceros*". (Castellanos. p. 1151) La poligamia se termina convirtiendo en un problema, pues a los caciques los podían, en ocasiones, castigar sus mujeres; "*y según el número de ellas, crecía la suma de los azote*." (Rozo. 1978. p. 150)

La Cacica, podía ordenar temporal abstinencia a su marido al fallecer: "*Cuando moría la principal mujer del cacique, podía dejar mandado a su marido no se juntase con otra ninguna mujer por el tiempo que ella le ordenase, como no pase de cinco años*". (Simón. p. 406)

Los cronistas dejan testimonio de los severos interrogatorios y penas aplicadas a los adúlteros: "*A la que sentían sospechosa de (adulterio), la hacían comer aprisa mucho ají, con que se abrasaba las entrañas, y con la misma le decían que confesara su delito, lo que hacían muchas veces con la fuerza del tormento; dábanles en confesado agua y sentenciábanla a muerte como lo disponía las ley del adulterio*." Pero como todas las leyes, cambiaba según a quien

se le aplicaran: "*La adúltera sentenciábanla a muerte, si el adúltero era rico y ella de baja calidad, le rescataba la muerte con oro y mantas*". (Simón. p. 399).

Falos líticos se encuentran todavía en Tunja, Ramiriquí y en Villa de Leiva. Torteros con monos apareándose se encuentran en los museos. Tenían prostitutas y las llamaban Chihizapguaza. Simón relaciona la alta densidad poblacional muisca con su notable sensualidad: "*Ni hay que espantar hayan sido las mujeres de estos indios tantas, por ser ellos tan dados a la sensualidad*." (Simón. p. 397-8). Salvo la virginidad de los moxas, requisito previo para el sacrificio y el celibato de los Jeques, los médicos sacerdotes, de resto los Muisca se la pasaban, concluimos con Rodríguez Freyle, en "*grandes borracheras de días y noches donde el que más fornicaba era el más santo*."

7-EMBARAZO Y PARTO ENTRE LOS MUISCAS

Las mujeres embarazadas ofrecían cintillas y tunjos a Cuchaviva, el Arco Iris, deidad protectora de la maternidad y las calenturas, o viajaban hasta Iza, a la roca donde quedó marcada para siempre la huella de Bochica, el dios civilizador, cuando abandonó a los Muisca. (Simón. p. 399). Las mujeres embarazadas raspaban la piedra y el polvillo obtenido lo tomaban con agua.

No tuvieron parteras, ni los jeques que ejercían la medicina, se metían en los asuntos del parto. (Simón. p. 399) Cuando la mujer muisca sentía las primeras contracciones, se iba a tener su hijo cerca de un arroyo, río o laguna, de las que estaban rodeados. El parto se realiza en cuclillas, solo en caso de alguna complicación se llama otra mujer en ayuda. Después del alumbramiento se lavan madre e hijo con agua fría y vuelven a la casa para continuar con el trabajo, como si nada hubiera sucedido.

Existía protección a la mujer embarazada en la legislación Muisca. Si la mujer moría en el parto, el Código de Nemequeme establecía una indemnización del marido a la familia de la mujer. El viudo no sólo perdía la mujer sino además la mitad de su hacienda. (Simón. p. 395) La sociedad Muisca privilegiaba la maternidad. Mujer muerta en el parto - cuenta Jiménez de Quesada - y hombre que muere en la guerra "*se van derecho a descansar y holgar aunque hayan sido malos y ruines*", al haber muerto al tratar de dar un hijo "*a la república*". (Jiménez de Quesada. p. 140)

Los Muisca creían que el embarazo gemelar se debía a un condenable exceso de lujuria y no permitían vivir al segundo hijo que nacía, costumbre descrita cinco siglos después en los U'wa, de familia lingüística Chibcha. Las relaciones sexuales en el puerperio estaban reglamentadas: "*Era ley inviolable no llegar el marido a la mujer hasta muchos días después de haber parido*". (Simón. p. 399).

8- PEDAGOGÍA MUISCA

Existía entre los Muisca una institución pedagógica conocida como Cuca, que en castellano significa: "*Casa Santa*". Existía una Cuca, que los cronistas llaman seminario o universidad, por cada capitania del territorio Muisca: Muy cerca de nuestra

Universidad, la UPTC, en Tunja, en el curso del Río Farfacá, cerca de las moyas, todavía hoy existe un lugar conocido como la Cuca.

Los cronistas cuentan su función social: "*metíanlos en otra parte del pueblo llamado Cuca, que era como Academia o Universidad, donde están algunos pretendientes con otro viejo*" (Simón). La Cuca era el centro de formación de los Jeques, que eran médicos y sacerdotes: "*a quienes acuden en caso de enfermedad, mortandad o hambre*" (Valcárcel) "*son médicos y tienen noticia de hierbas virtuosas (...) al tiempo de la cura también usan de mil ridículas ceremonias*". (Castellanos. p. 1163). El puesto de Jeque era hereditario, heredaban al Jeque, a la manera muisca, los sobrinos hijos de la hermana.

En el Informe del Presidente de la Real Audiencia de Santa Fe al Rey Felipe II, de 1597 se consigna: "*Esos tales que tienen santuarios los ponen en un bohío apartado y ponen tres o cuatro indios juntos de diez años para arriba y allí ayunan cuatro o seis años para ser Jeques (...) vienen los jeques viejos a quien estos indios han de suceder que son sus tíos y les dan la ley y enseñan como han de ser sus sacrificios y saumerios y les enseñan a pintar y a tejer mantas y no salen al Sol ni les da aire y los buhíos están cerrados por todas partes (...) no se bañan el cuerpo en los seis años sino solo los dedos de las manos*".

Al cabo de los años, que eran tantos, a veces más de seis: "*según la calidad de lo que esperan heredar*", (Jiménez de Quesada. p. 297) eran sacados al amanecer, lavados con agua fría en grandes moyas (el agua y el mugre de años eran tenidos por santos) y vestidos con una manta nueva y blanca. Seguía una gran borrachera con chicha, para acudir luego ante el Cacique, quien lo recibe en las puertas de su cercado, luego de permanecer durante tres amaneceres seguidos, donde atraviesa la doble puerta del cercado hasta que llegaba al tercer día a la puerta de su bohío. El Cacique le ofrece comida condimentada con sal, después de hacer ayuno de ésta durante los años de formación, acto ritual que se toma como un símbolo de introducción a la nueva vida civil. (Londoño. 1998. p. 64).

El Jeque recibe del Cacique "*licencia para ejercer el oficio de jeque en toda su tierra, porque en cada una los había particulares*" (Simón. p 383). En la ceremonia de reconocimiento público el Cacique le horadaba las orejas al Jeque y le colocaba orejeras "*en señal de que están hábiles y suficientes*", le entregaba una mochila pintada para las hojas de coca, un calabazo para la cal y un palillo para mambear: "*estas cosas ni las pueden traer ni usar de ellas si no son Jeques o Tibas*." (Rojas. p. 26), cuentan los documentos de la conquista.

En los años de formación el Jeque recibía muchos azotes, además de los conocimientos religiosos, mágicos, ceremoniales y rituales: el manejo de plantas curativas, el uso de psicoactivos como el tabaco que aspiran, fuman y recetan, la coca, el yopo, la chicha y el borrachero) aprendían el uso de saumerios: quemar moque, hojas de coca y trementina; los conocimientos de astronomía, la interpretación de los sueños y los augurios, los ayunos y la abstinencia.

Al final, les ponen dos indias jóvenes de 14 años para que duerman con él, pero no puede tocarlas. *"No les parece que sean lujuriosos o lascivos"* dice Simón y lo reafirma Castellanos: *"No son casados, viven castamente y si contraria cosa se presume, de aquella dignidad son removidos, porque teniéndolos por hombres santos, a quien respetan, honran y veneran y con quien se consultan cosas graves, no les parece cosa conveniente que sean lujuriosos y lascivos; antes las manos por quien las ofrendas se hacen a los dioses y a los templos, limpias conviene ser y no polutas. Hablan pocas palabras, duermen poco, pues el mayor espacio de la noche gastan en mascar hayo (coca)."* (Castellanos. p. 1157).

Los jeques eran muy respetados y alimentados por su comunidad: *"les tienen los indios tanta reverencia como los cristianos tienen a los Obispos y Arzobispos"*, afirma el Presidente de la Real Audiencia, quien asevera en su informe al Rey de España, que los jeques hablan con el demonio todas las veces que lo llaman. (Rojas. p. 28).

9- LAS FIESTAS DE LOS MUISCAS

Los cronistas resaltan que los Muisca eran un pueblo muy ritual y fiestero. Jiménez de Quesada cuenta en su Epítome: *"Es gente muy perdida por cantar y bailar a su modo y eso son sus placeres"* (Jiménez de Quesada. p. 136), lo que contrasta de plano con la teoría de la melancolía de la raza muisca. Las fiestas, en una sociedad agrícola como la muisca, giran en torno al ciclo de cosechas, el ciclo de la vida. Piedrahita nos dejó la mejor descripción de estas multitudinarias festividades:

"Otra de las ceremonias más ostentosas que hacían los moscas eran las procesiones, a que asistían sus reyes o caciques, respectivamente, en ciertos tiempos del año, especialmente en el de las siembras o cosechas, y formábanse éstas en ciertas carreras anchas de a más o menos de media legua de longitud. Las personas que salían en ellas (sin que entre en cuenta la innumerable multitud de gente que ocurría a verlas) serían de diez a doce mil, que la noche antes se lavaban los cuerpos para ir el día siguiente más decentemente adornada."

Pintados de rojo y negro y disfrazados de animales comenzaba el carnaval: *"Dividíanse en cuadrillas y parcialidades con diferentes trajes y disfraces, arreados de patenas de oro y otras diferentes joyas que abundaban, aunque todos convenían en llevar pintados los cuerpos de vija y jagua (rojo y negro). Unos iban representando osos, otros en figura de leones y otros de tigres (esto es, cubiertos con sus pieles), y (...) otras muchas representaciones de animales diversos. Iban los sacerdotes con coronas de oro en forma de mitras, a quienes seguía una prolongada cuadrilla de hombres pintados, sin disfraz ni joya alguna sobre sí, y éstos llorando y pidiendo al Bochica y al Sol mantuviesen el estado de su rey o cacique y le otorgasen la súplica y ruego a que había dispuesto aquella procesión, para lo cual llevaban puestas máscaras con lágrimas, retratadas tan a lo vivo que eran de ver."*

Le sorprende a Piedrahita que después de los que rogaban, pedían y lloraban seguía la procesión con otra comparsa de risas, bailes y alegrías que celebraba los favores concedidos: *"era lo más gracioso de todo, que luego inmediatamente entraba otra caterva dando los unos grandes risadas y saltando de alegría, y diciendo los otros que ya el Sol les había concedido lo que los delanteros le iban pidiendo con lágrimas, de suerte que de*

las risadas, lloros y gritos, se componía una barahúnda tal cual se deja entender (...) en pos de aquella alegría desacompañada iban otros con máscaras de oro disfrazados y con las mantas arrastrando por el suelo en forma de cauda (...) con el fin de barrer la carrera para que otros danzasen, pues les iba casi pisando las mantas otra gran muchedumbre de ellos ricamente adornados, bailando y cantando al compás triste y flemático de sus maracas y flautas, y tras ellos otros y luego otros, y tantos con diferentes invenciones, que no es fácil reducir a la pluma la diferencia de sus cuadrillas y galas, más propias de pandorgas dispuestas para la ociosidad que de procesiones dedicadas a la religión."

Cerraba la procesión el Cacique, ataviado con los mejores adornos, el poder se escenifica: *"El último lugar llevaba el rey o cacique con el más costoso adorno y majestad que le era posible, y aunque era crecidísimo el número de gentes que le seguían y la diferencia de los trajes en que iban, denotaba ser parcialidades distintas (...) y lo que no parecerá creíble (...) era la gran cantidad de oro que iba en ellas en tan distintas joyas, como eran máscaras, mitras, patenas, medias lunas, brazaletes, ajorcas y figuras de varias sabandijas (...) por muy de mañana que se diese principio a esta fiesta no se hacía poco en volver a la noche con la procesión a palacio, donde se gastaba de su chicha."*

Termina su relato el cronista consignando la dificultad que tuvieron para acabar con esta popular fiesta muisca: *"Estas procesiones se continuaron por muchos años después de conquistado el reino, y ninguna ceremonia se desarraigó de sus naturales con tanta dificultad como ella"*. (Piedrahita. p. 43-45)

Huitaca es la divinidad lunar asociada con los ritos de fertilidad. Huitaca, no es la maternal Bachué que conocemos, Huitaca es para los cronistas la Diosa de la Vida Disipada y por lo tanto la que más devotos tenía. Después de Bochita *"vino una mujer a estas tierras, hermosísima y de grandes resplandores, o por mejor decir, el demonio en aquella figura, que predicaba contra la doctrina del primero; a la cual llamaron por varios nombres Chia (...) Guitaca (...) o Bachué. Seguían a esta en sus predicaciones más que al otro, porque les predicaba vida ancha, placeres, juegos y entretenimientos de borracheras."* (Simón. p. 376)

La Tierra para los Muisca es un organismo vivo, se sienten parte de ella, se hace el amor con ella, por eso los ritos de la fertilidad y la sexualidad. Semen es semilla. La tierra es literalmente La Madre Tierra. Celebraban grandes fiestas en enero, febrero y parte de marzo, donde se convidaban alternativamente unos caciques a otros:

"Asíanse de la mano hombres y mujeres haciendo corro y cantando canciones, ya alegres ya tristes, al son de flautas y fotutos tenían en medio las múcuras de chicha de donde iban esforzando, duraba esto hasta que caían embriagados y tan excitados de la lujuria del calor del vino, que cada hombre y mujer se juntaban con el primero o primera que se encontraba porque para esto había general licencia en estas fiestas, aún con las mujeres de los caciques y nobles (...) así pues por virtud de la unión real de los seres humanos las plantaciones crecerían y fructificarían mejor." (Simón p. 405).

En las fiestas no faltaba la chicha, las borracheras, la noche y las deshonestidades, según Rodríguez Freyle: *"La mayor prevención que hubiese mucha chicha que beber para las borracheras que se hacían de noche, y en ellas infinitas ofensas a Dios Nuestro Señor, que las callo por la honestidad."* (Rodríguez Freyle. p. 84).

Sobre sus cantos, música y bailes donde se mezclan risas y llantos, ritmos tristes y alegres, dicen los cronistas: *"gastaban mucha cantidad de chicha; danzaban y bailaban al compás de sus caracoles y fotutos; cantaban juntamente algunos versos o canciones que hacen en su idioma y tienen cierta medida y consonancia, a manera de villancicos y endechas de los españoles. En este género de versos refieren los sucesos presentes y pasados y en ellos vituperan o engrandecen el honor o deshonor de las persona a quienes los componen; en las materias graves mezclan muchas pausas y en las alegres guardan proporción, pero siempre parecen sus cantos tristes y fríos, y lo mismo sus bailes y danzas, mas tan acompasados que no discrepan un solo punto en los visajes y movimientos, y de ordinario usan estos bailes en corro, asidos de las manos y mezclados hombres y mujeres."* (Piedrahita. p. 39).

Igual de festivo era el transporte de las piedras y de los grandes postes necesarios para construir los cercados, donde tampoco faltaba la chicha, los cantos, los adornos y la pintura corporal: *" juntando a un tiempo la voz, los pies y las manos al compás de la voz de uno que les sirve de guía, a la manera que saloman los marineros en los navíos, y es para ellos este ejercicio de tanto gusto que lo tienen por fiesta, y para entonces se ponen penachos de plumas y medias lunas; píntanse y arréanse, y llevan mucha cantidad del vino que gastan."* (Piedrahita. p. 39)

Otra festividad, de varios días y noches con juegos, bailes y entretenimientos, es celebrada con motivo de la inauguración de un nuevo cercado, por parte del Cacique muisca, con previos rituales e infantiles sacrificios humanos, niñas muiscas convertidas en simbólicos cimientos: *"Cuando se hacía de nuevo la casa y cercado del cacique, en los hoyos que hacían para poner aquellos palos gruesos que usaban en medio del bohío y a las puertas del cercado, hacían entrar, acabado el hoyo, una niña bien compuesta en cada uno, hijas de los más principales del pueblo que estimaban en mucho se quisiesen servir de ellos para aquello el cacique, y estando las niñas dentro de los hoyos, soltaban los palos sobre ellas y las iban macizando con tierra, porque decían consistía la fortaleza y buen suceso de la casa y sus moradores en estar randada sobre carne y sangre humana."* (Simón. p. 393)

"Después de acabada, convidaba el cacique a todo el pueblo para una gran borrachera que duraba muchos días, en que había muchos juegos, bailes y entretenimientos, en especial de truhanes y chocarreros, de que había muchos entre ellos que ganaban en eso la vida, andando de fiesta en fiesta." (Simón. p. 393)

Mientras dura la fiesta, y continuando con la mezcla de tristezas y alegrías, de celebración de la vida y de la muerte entre los Muiscas, dos indios mayores, permanecían en la entrada, desnudos, cubiertos por una red, ayunando y tocando

una música melancólica que recordaba la inevitable realidad de la muerte a los alegres festejantes:

“estaban a la puerta del cercado, desde la mañana hasta la noche, sin comer ni beber, dos indios, ya en edad mayores, desnudos todo el cuerpo, en pie, cubiertos con una red grande de coger pájaros, tañendo con unas flautas y haciendo una música melancólica y triste para significar con aquello más al vivo lo que representaban estando allí con aquella postura, que era la muerte. Porque decían que la red era instrumento suyo, pues mataban con ella las aves; el estar desnudos representaba, cómo deja a los hombres cuando los acomete, pues quedan desnudos de todas sus cosas de esta vida; y a lo mismo aludía el no comer ni beber en todo el día, pues también los privan de eso. De lo que era bien se acordasen en todos los juegos, fiestas y entretenimientos, y por eso estaban a la puerta de la fiesta para que antes de ella, se le representasen a todos los que se hallaban en ellas, que habían de morir.” (Simón. p. 393-4)

Risas y llantos siempre están juntas alternándose en las ceremonias: *“Y aun entre los regocijos de dentro había indios con instrumentos que hacían músicas tan tristes, que incitaban a llorar a todos, de rato en rato, en medio de los regocijos y bailes. Usaban todos los indios estas fiestas siempre que estrenaban casas nuevas.”*

De estas fiestas hacían parte integral las carreras por avenidas que salían del cercado: *“Para más solemnizar estas fiestas de la dedicación de sus casas, los caciques ordenaban que algunos mozos de buena disposición corriesen cierta distancia (...) algunas veces de más de cuatro leguas (...) yéndose aventajando a los demás los mas valientes, volvían más presto a la casa de donde habían salido, donde les iba premiando el cacique su valentía como iban llegando”*. (Simón. p. 393-4)

En Tunja, desde el cercado del Zaque, ubicado donde hoy se encuentra el claustro de San Agustín al Cercado Grande de los Santuarios, hoy sede central de la UPTC y antes Cercado Grande de los Santuarios, iban los Muisca en festiva procesión, al ritmo del baile, la música y el canto y tomando la infaltable chicha, tardaban tres días en llegar, porque el paso ritual Muisca, era tres pasos hacia adelante y luego dos pasos para atrás.

10- PERSISTENCIAS

Los Muisca no han desaparecido del todo, nos quedan evidencias de sus prácticas funerarias, destacándose la momificación; nos queda muestra de su orfebrería, su cerámica, evidencia de sus textiles, de sus pictografías, de sus leyendas, mitos y ritos, de su mitología; de sus prácticas médicas, de sus fiestas, cantos y bailes; de su sexualidad, de su organización política y religiosa; del uso de sustancias psicoactivas; nos queda lo consignado por los cronistas, los documentos coloniales y las innumerables evidencias arqueológicas en el territorio.

Iniciando el siglo XXI, los Muisca todavía habitan la región, cuando se pronuncian sus palabras, cultivamos las plantas por ellos desarrolladas, comemos lo que comían; caminamos todavía por sus caminos, explotamos sus minas y bebemos chicha. Sus

poblados se convirtieron en nuestros pueblos y ciudades, que conservan nombres muisca. Tras siglos de la conquista continúan las risas y los llantos, continúa el poblamiento campesino disperso, las ferias y mercados, las romerías y los sitios religiosos, sobre los cuales se erigieron los templos y sitios de peregrinación cristianos y por supuesto, su patrimonio genético, que todavía marca a la mayoría de los habitantes de la región.

11- BIBLIOGRAFÍA:

- BOTIVA Contreras, Álvaro. Colombia Prehispánica. Regiones arqueológicas. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. En www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-p/prehisp. O6. 2006
- BROADBENT, Sylvia M. La Prehistoria del Área Muisca. En Arte de la Tierra, Muisca y Guanes. Fondo de Promoción de la Cultura. Banco Popular. Bogotá. 1989.
- CÁRDALE DE SCHRIMPF, Marianne. El Arte del Tejido en el País de Guane. Banco de la República. Biblioteca Luís Ángel Arango. Biblioteca Virtual. En <http://www.banrep.gov.co>. O6. 2006
- CASTELLANOS, Juan de. Elegías de varones ilustres de Indias. Santa Fe de Bogotá. 1997. Rivas Moreno, Gerardo. Editor.
- DUQUE GÓMEZ, Luís. Historia Extensa de Colombia. Vol. I, T II, Prehistoria Tribus indígenas y sitios arqueológicos. Lerner, Bogotá, 1967.
- FRIEDE, Juan. Descubrimiento y Conquista del Nuevo Reino de Granada. Historia Extensa de Colombia. Vol. II. Lerner. Bogotá. 1965.
- JIMÉNEZ DE QUESADA, Gonzalo. Epitome de la Conquista del Nuevo Reino de Granada. En TOVAR PINZON, Hermes. Relaciones y Visitas a los Andes S. XVI. T. III, Región Centro-Oriental. Biblioteca Nacional. Bogotá. 1992.
- LANGABAEK, Carl H. Cuando los muisca diversificaron la agricultura y crearon el intercambio. Boletín Cultural y Bibliográfico Banco de la República. No. 3, Vol. XXII, Bogotá, 1985.
- LONDOÑO, Eduardo. Los Muisca una Reseña Etnohistórica con base en las primeras descripciones. En: <http://www.banrep.gov.co/museo/esp/boletin/articulos/muisca>. O6. 2006
- LLANO Restrepo, María Clara y CAMPUZANO Cifuentes, Marcela. La Chicha, una bebida fermentada a través de la Historia. ICANH. Bogotá, 1994.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Abel F. Arqueología Sexual Colombiana. En Revista Número 5. Bogotá. 1995.
- OVIEDO, Gonzalo Fernández de. Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano. Real Academia Española, Madrid. 1959.
- PIEDRAHITA, Lucas Fernández de. Historia general de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada. T. I. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. ABC. Bogotá. 1942.
- RODRÍGUEZ CUENCA, José Vicente. Los Chibchas: Pobladores Antiguos de los Andes Orientales. Adaptaciones Bioculturales. FIAN- Banco de la República. Bogotá. 1999.
- RODRÍGUEZ FREYLE. El Carnero. Bedout. Bogotá. 1990
- ROJAS, Ulises. Documentos Inéditos para la Historia de Boyacá y Colombia. Academia Boyacense de Historia. Tunja. 1991.
- ROZO Gauta, José. Los Muisca. Organización Social y Régimen Político. Suramérica. Bogotá. 1978.
- PATIÑO, Víctor Manuel. Historia de la cultura material de la América Equinoccial. T. VII. Vida Erótica y Costumbres Higiénicas, Instituto Caro y Cuervo. Bogotá. 1993

SIMON, Fray Pedro. Noticias Historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales. Biblioteca Banco Popular T. III. Bogotá. 1981.